

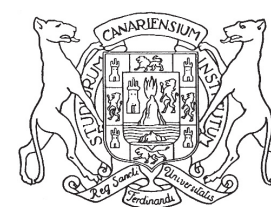
Í N D I C E

ESTUDIOS CANARIOS

ANUARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

CIENCIAS DE LA VIDA, LA TIERRA Y EL MEDIO AMBIENTE FILOLOGÍA	
Federico Corriente Córdoba, <i>Nuevas apostillas a los arabismos y otros exotismos del Diccionario de la lengua española de la RAE, con referencia particular al español de Canarias</i>	9
CIENCIAS DE LA VIDA, LA TIERRA Y EL MEDIO AMBIENTE	
Francesco Salomone Suárez, Antonio García Gallo, Octavio Rodríguez Delgado, <i>Evolución histórica en la jardinería urbana de San Cristóbal de La Laguna, Tenerife</i>	25
HISTORIA	
Manuel Poggio Capote, Luis Regueira Benítez, <i>La imprenta en las islas Canarias (I): Tenerife</i>	57
Alfredo Mederos Martín, Gabriel Escribano Cobo, <i>Evolución histórica del Puerto de Santa Cruz de Añazo (Tenerife, Islas Canarias)</i>	107
Juan Manuel Bello León, <i>Fuentes para el estudio de las rutas comerciales y artísticas entre los puertos del Atlántico europeo y las islas Canarias (siglos XV-XVII)</i>	155
ARTES	
José Antonio Sabina González, <i>Pérdidas del patrimonio ornamental arquitectónico de La Laguna</i>	205
MEDICINA Y FARMACIA	
Iván Ribot Hernández, Candelaria Martín González, María José Sánchez Pérez, Camino María Fernández Rodríguez, Julio Alvisa Negrín, Lourdes González Navarrete, Melchor Rodríguez Gaspar, Emilio González Reimers, <i>Consumo de Alcohol y Cáncer Orofaringeo en el Norte de Tenerife</i>	221
COMUNICACIONES A LA DIRECCIÓN	
Francesco Salomone Suárez, Antonio García Gallo, <i>Los bancos históricos del Camino Largo y el Instituto</i>	233
OBITUARIOS	
María Isabel Trujillo Jacinto del Castillo, <i>Dominga Trujillo Jacinto el Castillo (1950-2016)</i>	239
RECENSIONES	243

Recensiones



LX
2018

R E C E N S I O N E S

Elsa López, *A la Virgen de las Nieves*, Edición e introducción de Víctor J. Hernández Correa, [Breña Alta, La Palma], Cartas Diferentes Ediciones, 2015, 80 p. ISBN 8494357263. (Héroes de la Edad Primera; 2).

Son muchos, alguien puede decir que demasiados, los versos y las prosas dedicados a la Virgen de las Nieves, seguramente harían falta varias estanterías de la biblioteca Cervantes de la Real Sociedad Cosmológica (Santa Cruz de La Palma) para acogerlos a todos. Podría entonces pensarse que el librito *A la Virgen de las Nieves* de Elsa López contiene unos poemas marianos más —a lo mejor ella querría que así fuese— dedicados a la virgen de todos los palmeros, incluso de los agnósticos y de los ateos, de aquellos que, aún no creyendo en Dios, afirman la muy posible existencia de una madre intercesora, parecida a la que acaso tienen o han tenido en sus vidas. Dedicados a la virgen de todos los *san Manuel Bueno Mártires* de la isla.

Confieso que me acerqué con cierta prevención a la lectura de estos poemas religiosos —veinte en total que, en su mayoría, pese a haber sido escritos en diferentes épocas, tienen vocación de unidad, de constituir un único poema—. Nunca se sabe lo que puedes encontrarte en estos acercamientos, sobre todo si eres alguien lleno de dudas difíciles de despejar.

Sucede, sin embargo, que la autora es también alguien que duda, alguien que no comulga con ruedas de molino, alguien que sabe que el mismo concepto de *madre virgen* encierra una contradicción que sólo puede salvarse pidiendo auxilio a unas imágenes y, entre ellas, a la imagen que cada uno de nosotros posee de su infancia, que es una patria verdadera, una patria a la que no le hacen falta banderas de ningún tipo.

Esto es lo que hace Elsa López especialmente en la primera parte del poemario, en versos fechados entre julio de 1985 y agosto de 2005:

«Uno se vuelve niño
en la quieta memoria de lo que más amamos».
(*La Bajada*, julio de 1985)

«Qué ternura en tu pecho, Paloma,
cuando caminas por las piedras calientes de la isla,
hasta llegar al fondo de mi abrazo de niña
tan destronada y sola».
(*El vuelo*, julio 1990)

«Y sobre todo,
a entregarnos la fe y el amor de tus brazos,
a recogernos niños y de nuevo acunarnos,
eternamente madre entre todas las madres de mi alma».
(*Nostalgias*, mayo 1993)

«Ella viene a buscarnos,
a otorgarnos sin sombras el don de la alegría,
y a darnos la dulzura que habíamos olvidado».
(*El cortejo*, julio 2000)

«Y ahí está mi infancia sobre el barranco sentada al borde del cantero
recubierta por los brazos cálidos de la abuela».
(*La subida por el barranco*, agosto 2005)

La virgen, por tanto, es en estos poemas alguien que nos vuelve niños, que nos enternece al abrazarla, que nos acuna nuevamente, que viene a buscarnos, que nos abraza como una abuela. Nuestra abuela la Virgen de las Nieves, una abuela de cuento que ya ha cumplido más de tres siglos de vida y que, sin embargo, sigue siendo capaz de inspirar poemas de amor, de dar luz a «los corazones opacos», de mirar «hacia el sur infinito de las almas opacas», y de evitar que «las cosas del mundo se vuelvan opacas».

Romper la opacidad de los corazones, de las almas y de las cosas del mundo: este es el combate al que nos invita periódicamente nuestra abuela Virgen de las Nieves y que, a pesar de tantas pérdidas («La ciudad es una pérdida continua (...) de amigos y lugares que se borran en nuestras vidas», dice Elsa López en el poema titulado *Las cuatro esquinas*), vale la pena emprender una y otra vez, para dar una nueva oportunidad a los recuerdos perdidos. Todas las abuelas de verdad saben explicar cuentos maravillosos, no sólo de príncipes, espadas y dragones, sino también de poetas que sueñan con abuelas eternas. Elsa López no es una excepción, ni probablemente quiere serlo.

También da forma dolorosamente poética a uno de los peores dramas vividos durante las fiestas lustrales: el poema titulado *Yo soy Laura González Lorenzo*, que es una plegaria emocionada escrita con ocasión del asesinato de esta joven ocurrido en julio de 2015. «La violencia —escribe Jacqueline de Romilly (1913-2010) en su libro *La Grecia antigua contra la violencia*— surge cuando desaparece el bienestar de la vida cotidiana (...) La Literatura será lo que es, pero en las aulas se trata de inculcar a los jóvenes todo lo que pueda hacer retroceder la sombría violencia que padecemos (...) Cabe la esperanza de que la lectura de textos clásicos ayude a fortalecer en ellos el asco por la violencia». No albergo ninguna duda de que el poema citado de Elsa López apunta en esa dirección.

Me parece evidente, por otra parte, que el poemario que comento está escrito desde una perspectiva feminista, en el que se sitúa en primer lugar la subjetividad

de la Virgen de las Nieves, sus pensamientos y sus sentimientos, con los que Elsa López parece identificarse, confundirse. En este sentido, la teóloga Teresa Forcades, en uno de los capítulos de su libro *La teología feminista en la historia* destaca que sor María Jesús de Ágreda (1602-1665) dice que la «Mare de Déu es refereix a Jesús com el fill de Déu i meu, un títol cristològic únic» («La Madre de Dios se refiere a Jesús como el hijo de Dios y mío, un título cristológico único»). Elsa López hace suyo este pensamiento y, sin decirlo, nos dice, abrazadoramente, que todos somos hijos del mismo padre y de la misma Virgen de las Nieves.

Por lo demás, cabría preguntarse, tal como hace Roberta de Monticelli en *La oración de los que no creen*, si la poesía es también o puede ser oración, pregunta a la que responde de forma indirecta: «Es la nuestra una existencia opaca y como umbrosa, hasta que no sucede algo que enciende la memoria y la nostalgia de una condición distinta (...) Por ahí acceden los poetas, es decir los creadores de la lengua que desconocen que lo son, como la beata Angela de Foligno que describe así el vértice de la vida contemplativa: “Y después vendrás a la plenitud de la luz, cuando comprendas que comprender no puedes”». Pienso que la poesía de Elsa López es también una oración surgida del no llegar a saber, de la duda. ¿Y quién rezaría si estuviera seguro de todo?

El poemario concluye con cuatro preciosas composiciones tituladas, respectivamente, *Soy el Ángel del Agua*, *Soy el Ángel del Aire*, *Soy el Ángel del Fuego* y *Soy el Ángel del Norte*. Es inevitable, al leerlas, evocar el libro *Sobre los ángeles*, de Rafael Alberti (1902-1999), escrito, según decía el propio autor, en un momento de crisis espiritual y en el que Alberti despliega un numeroso repertorio de ángeles buenos y malos, como hechos a nuestra imagen. También Elsa López nos hace partícipes de sus dudas y tribulaciones, pero isleña como es, se conforma con un repertorio más reducido de ángeles, todos ellos pendientes de la virgen, como pobres pastorcillos que, con diversas ofrendas, se acercan a Las Nieves: «Te traigo el mar, sus olas, los barcos que naufragan»; «Señora, he venido a servirlos / pedidme que haga doblar los ramos»; «Te preparo el camino / para que puedas llegar hasta la Fuente Santa»; «Te traigo los barrancos profundos y escarpados / Te traigo los caminos que ya nadie transita».

ELADIO CREHUET

José Antonio Ortigueira Amor, Manuel Poggio Capote, Luis Regueira Benítez, Víctor J. Hernández Correa, Daniel Martín Gómez y Luis Agustín Hernández Martín, *La isla de La Palma y Francis Drake*, [Breña Alta, La Palma], Cartas Diferentes Ediciones, 2015. 181 p. ISBN 978-84-943572-3-7. (Cuadernos insulanos; 2).

Francis Drake es uno de los personajes históricos más conocidos en el Reino Unido; en la actualidad, su popularidad, por ejemplo, es similar a la de Horatio

Nelson (1758-1805) o a la de Winston Churchill (1874-1965). Héroe para los ingleses y villano para los españoles, fue apodado en su tiempo como el *Dragón de la Reina*. Innumerables, además, unas fidedignas mientras que otras noveladas, han sido las páginas dedicadas a desentrañar su biografía y que, desde el siglo XVI, han terminado por laurearlo como un mito. Baste señalar, como ejemplo, que las televisiones ABC y ATV produjeron una serie titulada *The Adventures of Sir Francis Drake* (1961-1962), encarnada por Terence Morgan, quien, al mando del buque *Golden Hind*, era capaz de hundir un navío español prácticamente sin realizar maniobra alguna. El almirante británico también ha sido protagonista de películas fantásticas como *The Immortal Voyage of Captain Drake* (2009), en la que el «heroico» anglosajón aparece en contraposición a un imaginario capitán español llamado *Don Sandovate*; incluso, su nombre aparece en el guion del filme de terror *Solomon Kane* (2009), protagonizado por James Purefoy. En otro plano, cabe constatar que la admiración hacia Drake ha conducido a la erección de algunos monumentos públicos; valga como muestra la céntrica escultura alzada en Tavistock, su ciudad natal, o el que su navío más célebre, el *Golden Hind*, con el consiguió dar la vuelta el mundo en 1582, disponga de una réplica en el puerto de Brixham. Sin embargo, a esta visión amable se contraponen otras perspectivas, como la del historiador norteamericano Harry Kelsey, quien estudia su proceder y lo encuentra mucho más banal, y a cuya personalidad le atribuye un carácter «despiadado, arrogante, obstinado, codicioso, con mentalidad monetaria y amoral». Sin entrar en estos detalles, el libro reseñado, *La isla de La Palma y Francis Drake*, trata de resaltar algunos de estos rasgos, ajenos a la mitificación del personaje, desgranando el ataque perpetrado contra Santa Cruz de La Palma en 1585 así como otras particularidades posteriores de aquella célebre expedición bélica en la que el marino británico castigó con eficacia media docena de plazas pertenecientes a la corona española.

Nacido en el seno de una familia humilde en Tavistock (condado de Devon), Francis Drake fue el mayor de trece hermanos. Después del pertinente periodo de rodaje, consiguió la propiedad de un navío con el que cruzó el Atlántico en varias ocasiones, practicando el corso y la venta de esclavos. Pero, como se apuntó, la hazaña más célebre que protagonizó fue la de ser el primer británico en circunvalar el globo terráqueo; eso sí, sesenta años después de la travesía coronada por Juan Sebastián Elcano (1476-1526). En uno de esos viajes al Caribe, Drake logró recabar noticias de la manera de cruzar el estrecho de Magallanes. Con estos datos y tras varios años de análisis de las rutas oceánicas, en 1579, partió con cinco cascos de los que solo uno consiguió regresar tres años más tarde. A su vuelta a Inglaterra, el marino devoniano fue aclamado por multitudes, e Isabel I (1533-1603) le reconoció con el título de caballero (*sir*) y lo integró, de este modo, en un reducido grupo de navegantes de élite conocidos como los *Piratas de la Reina*.

La gloria de Drake se prolongó durante algunos años más. Conviene recordar que, entre 1585 y 1586, lideró la denominada «primera expedición al Caribe», en la que se enmarca el episodio de la agresión a Santa Cruz de La Palma; en 1587

comandó un exitoso ataque a Cádiz y otros puertos en una campaña para tratar de impedir, o al menos retrasar, la conformación de la flota que habría de ser llamada, jocosamente, Armada Invencible, y por último, en 1588, fue uno de los capitanes del victorioso enfrentamiento en el canal de la Mancha contra esta flota española. No obstante, a partir de este momento la estrella del almirante británico se apagó, tornándose, desde entonces, todas sus acciones en fracasos: fue derrotado, por ejemplo, en 1589, cuando al mando de la denominada *Contraarmada* intentó bloquear algunos puertos españoles o que Portugal, entonces bajo soberanía española, se sublevara contra Felipe II (1527-1598), en una campaña en la que resonó su descalabro en La Coruña, ciudad en la que aún se recuerda el heroísmo de María Pita (1565-1643). Tras varios años en tierra, el marino inglés murió durante la desastrosa «segunda expedición al Caribe», desplegada entre 1595 y 1596.

Como se dijo, el ataque a la capital palmera —de la que se ocupa la monografía analizada en estas líneas— acaeció durante la «primera expedición al Caribe», cuyas agresiones desencadenaron la denominada Guerra de los dos Reinos o Guerra Anglo-Española (1585-1604). En este escenario, el 13 de noviembre de 1585, una flota compuesta por una treintena de navíos, con una tripulación de 700 marineros y una fuerza transportada de 1600 soldados de infantería, atacó el codiciado puerto de Santa Cruz de La Palma, entonces una próspera urbe marítima enriquecida con las exportaciones del vino y del azúcar así como con el tráfico intercontinental. La organización de la defensa, el sistema de alerta temprana, la movilización de las milicias y algunos certeros disparos desde los cañones del castillo de San Miguel consiguieron reducir la ofensiva. En ello debe tenerse en cuenta el desequilibrio existente entre los contendientes. De una parte, en el contingente humano: no en vano, la defensa de Santa Cruz de La Palma disponía de una decena de compañías de milicias formadas por simples campesinos y, por tanto, mucho peor entrenados y equipados que los agresores. De otro, por la potencia de fuego: sólo la nave capitana de Francis Drake ofrecía más piezas de artillería que todo el conjunto de baluartes locales.

Quizá, a tenor de lo ocurrido pocas jornadas antes en Bayona (ría de Vigo), primera de las escalas de esta incursión militar, en la que la armada británica desembarcó sin encontrar apenas resistencia, Drake y sus lugartenientes debieron de imaginar que algo similar sucedería en Santa Cruz de La Palma. Sin duda, la plana mayor británica debió de suponer que la desproporción de fuerzas provocaría una desbandada de las milicias locales. Sin embargo, el panorama en La Palma fue totalmente distinto. La primera tentativa de desembarco se produjo en la playa del puerto, y tras varias horas de combate sin ningún fruto, los agresores tentaron un segundo punto un poco más al sur. El fuerte oleaje, junto al fuego cruzado de la arcabucería y artillería, decantó finalmente el choque a favor de los palmeros. Incluso, alguno de los disparos estuvo a punto de poner en riesgo la propia vida del almirante inglés.

La organización de la defensa de la isla fue, asimismo, complicada; no en vano, el mantenimiento del orden en las trincheras de primera línea de playa o la

coordinación general resultaron tareas harto difíciles. En ello —como valoran los autores de este libro— cumplieron una gestión determinante los alcaides de los castillos y un puñado de milicianos, entre los destacó el funcionario real Pedro de Liaño. La derrota en La Palma fue la única excepción en aquella triunfal expedición que conduciría después a Francis Drake por la isla de Santiago (Cabo Verde), Santo Domingo, Cartagena de Indias y San Agustín (Florida) y que obligó a la corona española a replantear todo el sistema defensivo de ultramar.

No obstante, en el ataque a Santa Cruz de La Palma, a todas luces un capítulo secundario en esta historia, cabe desglosar dos hechos cruciales que determinaron el periplo posterior de esta expedición bélica, y que son algunas de las principales aportaciones de esta monografía, uno fortuito y otro deliberado. En primer lugar, al ser rechazados en la capital palmera y tener que modificar los planes y atacar, para obtener suministros, la referida isla de Santiago, la armada británica se contagió de una epidemia que causó, tras un período de incubación de dos semanas, estragos en la travesía del Atlántico. En el diario de la expedición se reitera que la «pestilente enfermedad» producía numerosas muertes en la tripulación y la tropa. Ante las numerosas bajas, en Cartagena de Indias, tercera de las plazas tomadas, se desecharon los programados ataques a Panamá y La Habana. Esta inesperada coyuntura supuso, además, la ruina de la expedición: se estimó una pérdida del 25 % de lo invertido y el balance de unos setecientos cincuenta muertos, aproximadamente un tercio del total de efectivos. En segundo lugar, cabe destacar que, en el ataque a Santa Cruz de La Palma, Francis Drake aprendió una lección a propósito de una estrategia que nunca volvería a repetir: el desembarco de sus tropas de manera directa frente a la artillería enemiga o el que sus barcos quedaran al alcance del fuego de las fortalezas.

A pesar de ello, es indudable que la expedición británica de 1585-1586 poseyó un efecto demoledor en los territorios hispanos del Atlántico, hasta entonces solo castigados por efímeras acciones piráticas dirigidas a poblaciones de modesta envergadura. Aunque con un nulo rédito económico y un duro balance de vidas, la expedición de Francis Drake resultó un rotundo éxito en términos estratégicos. No en vano, la caída temporal de ciudades tan señeras como Ribeira Grande (Cabo Verde), Santo Domingo o Cartagena de Indias influyó tanto en la moral del imperio como en la posterior proyección de la monarquía inglesa en el Atlántico. Valga como ejemplo el estudio que se ofrece también en esta monografía de las secuelas del paso de Drake por Santa Cruz de La Palma y del miedo generado, a pesar de su victoria, tras la agresión.

La obra, publicada en una cuidada edición e ilustrada con amplitud, se abre con un excelente prólogo del historiador naval Hugo O'Donnell y Duque de Estrada. Únicamente queda, para finalizar estas líneas, recalcar el hecho de cómo la derrota de la poderosa flota inglesa en la pequeña isla de La Palma tuvo consecuencias mucho más allá de la pérdida de una veintena de soldados, varias barcasas hundidas y algunos navíos dañados.

MARIO SUÁREZ ROSA

Poggio Capote, Manuel, Martín Pérez, Francisco Javier, Lorenzo Tena, Antonio. *¡Ah de la nave!: historia y cultura del curso berberisco en la isla de La Palma*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2014. 398 p. ISBN: 978-84-943572-2-0.

Como consta en el propio título, *¡Ah de la nave!* es una obra que pretende abordar el curso berberisco en La Palma de una manera global. Lo hace, en primer lugar, fijando y contextualizando los hechos históricos y noticiables para dibujar el entorno en el que acontece la vida en la isla; en segundo lugar, continúa analizando los aspectos colaterales de este tipo de piratería, que al paso del tiempo han llegado a conformar toda una cultura que abarca la toponimia, la religiosidad popular, la literatura e incluso algunos rasgos fundamentales de las fiestas insulares. El conjunto ha logrado aportar una visión completa y versátil de la influencia de la piratería de raíz islámica en La Palma, en un estudio acometido desde una metodología interdisciplinar en la que no sólo se ha utilizado la historia y sus ciencias auxiliares, sino que además se han empleado métodos y herramientas provenientes de la filología, la historia del arte o la etnografía.

Tras el imprescindible análisis del contexto histórico y geográfico del curso berberisco en general, se ha focalizado el interés en el impacto que ha tenido en la geografía palmera y en las consecuencias derivadas para la vida diaria. Utilizando como fuente un corpus documental —archivístico y bibliográfico— que engloba desde el siglo XVI hasta el XVIII, se han localizado nombres de cautivos palmeros y se ha reconstruido una amplia casuística generada en torno a ellos y a sus familias, con lo que se consigue impregnar el texto de toda una forma de vida y pensamiento que refleja el latente miedo que subyacía en la población. Un miedo que nos atrevemos a asegurar que acabó forjando una identidad propia con el paso del tiempo. En este sentido, el propio título del libro encierra una gran simbología, puesto que la mera visión en lontananza de una nave berberisca ha representado la imagen de la angustia y la zozobra isleña ante una amenaza inminente. La «nave», además, se vincula indefectiblemente a uno de los números más representativos y carismáticos de la Bajada de la Virgen, como es el célebre diálogo entre el castillo y la embarcación mariana. La fiesta quinquenal fue instituida por el obispo García Ximénez en 1676, fecha en que, como relatan los autores, el prelado se hallaba retenido en La Palma por el temor a varias embarcaciones de piratas musulmanes que rondaban aquellas aguas.

Sin duda es éste uno de los aspectos más interesantes y destacables del libro: la influencia colateral que el asedio berberisco sobre La Palma ha tenido en sus fiestas populares, y particularmente en la más representativa de todas ellas, como es la bajada lustral de la Virgen de las Nieves a la ciudad. De este modo, las referencias a los «moros» son frecuentes en la literatura asociada a las fiestas y en las escenificaciones lúdicas y religiosas que la acompañan, y se hacen extensibles, además, a otro tipo de festejos, romances populares y leyendas. Asimismo, desde un punto

de vista estrictamente religioso, la obra destaca cómo la persistente y continuada amenaza pirática sobre el litoral, durante un periodo de tiempo tan largo (más de dos siglos), actuó como un elemento enaltecedor de la fe católica en La Palma y en el conjunto del archipiélago. La religión, por tanto, funcionó como elemento de cohesión popular frente al islam, considerado como el principal rival histórico desde los tiempos de las Cruzadas en la Edad Media.

Para concluir, debe subrayarse que el valor del libro, más allá de la inmensa labor de rescate documental y de un excelente trabajo de campo puramente etnográfico, radica en la reunión en un solo texto de varios enfoques que, por lo general, aparecían hasta hoy dispersos e inconexos. Con ello se contribuye a una reinterpretación de la historia insular en relación con el corsarismo y la piratería berberisca, aspectos de nuestro pasado que, lejos de limitarse a meras anécdotas puntuales, constituyeron la principal de las preocupaciones de los canarios durante toda la Edad Moderna.

LUIS REGUEIRA BENÍTEZ

Francisco González de Posada, *Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica*, Barcelona, Editorial CLIE, 2018. [608 págs.].

Francisco González de Posada (Cádiz 1942), es Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos; Dr. en Teología; Dr. en Filosofía; Dr. en Ciencias Sociales, Dr. en Medicina, Ldo. en Ciencias Físicas; Académico de Honor de la Real Academia de Medicina de Tenerife, Académico Numerario de la Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote; y Miembro del Instituto de Estudios Canarios. Catedrático de Fundamentos Físicos de la Universidad Politécnica de Madrid hasta 2012. El profesor González de Posada ha sido invitado por diferentes instituciones canarias para impartir cursos y conferencias sobre uno de los problemas fundamentales que se ha tratado a lo largo de la historia del pensamiento filosófico y científico, el problema del Universo. Entre sus numerosas publicaciones, destaco la edición por el Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna, del pretexto, hoy agotado, del curso *COSMOLOGÍA: Física, Filosofía, Religión*, que dictó, en marzo de 1993, invitado por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria de esta Universidad.

La Cosmología —conocimiento del Universo— constituye una de las ramas del saber de mayor trascendencia intelectual y cultural a lo largo de la historia humana, ocupando lugar primordial en todas las civilizaciones. Su contenido ha ido transitando de la Filosofía hacia la Ciencia. En la actualidad se integra en un ámbito prioritariamente científico, la Astrofísica, y se expresa como Cosmología Física. Se trata de un tema de permanente actualidad en los ámbitos de las Cien-

cias, de la Filosofía y de la Cultura básica de toda sociedad y de todo individuo. Facilita una forma transversal de saberes, en este caso con núcleo cosmológico físico y fundamentación filosófica e histórica.

La Modernidad se establece en torno a Galileo, Descartes, Newton y Kant. Este sistema de pensamiento científico y filosófico entra en crisis a finales del siglo XIX. La formulación por Einstein de los principios de la Relatividad Especial (1905) y de la General (1915), los posteriores descubrimientos observacionales de Edwin Hubble y los desarrollos matemáticos de Friedman y de Lemaître, conducirían al establecimiento de una nueva revolución cosmológica que se expresa mediante el modelo actual del Big Bang.

En la Cosmología física elaborada en las últimas décadas, basadas principalmente en las Teorías de la Relatividad y de la Física Cuántica, desempeñaron papeles relevantes los físicos teóricos Stephen Hawking y Roger Penrose. En los últimos años han completado las visiones propiamente científicas acerca del Universo con otras consideraciones de naturaleza prioritariamente filosóficas expuestas en sus obras respectivas *Historia del Tiempo* y *El Gran Diseño* —Hawking— y *Los ciclos del Tiempo* y *Moda, fe y fantasía en la nueva física del Universo* —Penrose—. Estas obras, de enorme difusión y de marcado interés polémico, han generado un importante impulso de corte filosófico y una cierta revisión crítica de los conocimientos científicos en un marco de relación con el pensamiento en general —especialmente con filosofía y teología—.

De todas estas cuestiones expuestas al hilo del desarrollo de la historia, alcanzando hasta los descubrimientos observacionales actuales, así como las consideradas posibles concepciones de universos preexistentes o de universos paralelos, trata el autor en este libro objeto de esta revisión crítica, como en su tesis doctoral en filosofía *En torno al tiempo*.

El autor estructura su tesis doctoral en teología, ahora publicada como libro de título *Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica*, con una introducción bastante amplia, tres partes perfectamente diferenciadas y unas consideraciones finales a modo de conclusiones.

En la *Introducción* expresa el objeto del trabajo y formula los postulados de fe que se asumen. Complementariamente reflexiona en torno a: 1) Qué es Teología; y 2) Qué se entiende por Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica.

En la *Primera Parte*, en torno a Dios, acerca de Dios, desde diferentes perspectivas, concepciones, creencias, por su interés teológico cristiano trata de manera expresa las ideas básicas de los judíos y de los cristianos, así como la construcción del concepto de Dios desde la razón, desde la racionalidad filosófica en conjunción con el conocimiento científico. La intención del autor es ‘determinar’ la naturaleza de Dios en su relación con el Universo, concretando y analizando los denominados atributos cósmicos de Dios. Es decir, trata el *problema* de Dios, pero orientado sólo en su relación con el Cosmos, prescindiendo explícita y radicalmente de su relación con el Hombre.

A continuación, en la *Segunda Parte*, en torno al Universo, a ‘nuestro Universo’, al Universo del que habla la Física, del Universo que ha venido estudiando, analizando, observando la ciencia, el autor expone el proceso histórico de progresivo conocimiento hasta la concepción hoy vigente. Es decir, trata el *problema* del Universo o los problemas del Universo a lo largo de la historia humana desde la perspectiva propiamente científica.

En la *Tercera Parte*, el autor realiza un estudio histórico aceptablemente pormenorizado de las conexiones, acuerdos y desacuerdos, entre la concepción de Dios y la concepción del Universo y la de su posible relacionalidad; si se quiere, con una mejor expresión, las relaciones entre las concepciones de Dios y las concepciones del Universo. Y cómo el conocimiento de éste, la Creación en versión religiosa, informa acerca de Dios, su creador, facilitando, modulando, la elaboración humana del concepto de Dios. Es decir, trata del *problema* de la relación Dios-Universo a lo largo de la historia humana, o, propiamente, de la teología de la Creación del Universo en su largo desarrollo histórico a la luz de los progresos científicos.

Finalmente, presenta unas *Consideraciones Finales*, a modo de *Conclusiones*, que resumen, de manera concreta, algunos de los frutos principales del trabajo.

DOMINGA TRUJILLO JACINTO DEL CASTILLO

Roberto J. González Zalacain, Carlos Rodríguez Morales (eds.), *Los patrimonios de La Laguna*, Instituto de Estudios Canarios, San Cristóbal de La Laguna, 2018. ISBN: 978-84-09-06396-3. 345 páginas.

El 2 de diciembre de 1999 la UNESCO inscribió el conjunto histórico de San Cristóbal de La Laguna en el listado de lugares Patrimonio Mundial. La consideración de la ciudad como modelo urbanístico colonial que sería desarrollado a lo largo del siglo XVI para la colonización castellana del continente americano supuso el argumento fundamental por el que el organismo internacional decidió considerar a la antigua capital de la isla y sede del concejo como bien a preservar por el conjunto de la Humanidad. Justamente, tal designación ha tenido un impacto indudable en el desarrollo de La Laguna en las últimas décadas. Sin embargo, no siempre ha existido la sensación de que se haya planteado a sus habitantes un debate claro en torno a cuáles son los fundamentos de la patrimonialidad de la ciudad y, por extensión, qué elementos compondrían ese patrimonio lagunero.

En el año 2011, el Instituto de Estudios Canarios tomó el guante por lo que se refiere a la necesidad de una discusión abierta acerca del patrimonio histórico de La Laguna a partir de la organización por sus secciones de Artes e Historia del ciclo de conferencias que llevó por título “Los patrimonios de La Laguna”. El éxito

de una propuesta que pretendía acercar al público la definición y puesta en valor de los diferentes bienes materiales e inmateriales que podían constituir dicho patrimonio ha dado lugar a la sucesión de nuevas ediciones de esta actividad hasta el año en curso, por un lado. Por el otro, a la publicación de los textos surgidos de las cinco convocatorias de este ciclo, desarrolladas entre 2011 y 2017, en el libro aquí comentado, fruto de la riqueza de las intervenciones en estos eventos y del propio interés mostrado por el Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna —personificado en la iniciativa de uno de los dinamizadores de tales reuniones, Juan Manuel Castañeda— en que estas reflexiones dejaran el justo testimonio impreso para una reflexión honda y a futuro sobre estas cuestiones patrimoniales.

La estructura de la obra sigue, precisamente, el orden de los programas de esas cinco ediciones del ciclo, como se puede comprobar a partir de la inclusión, al inicio del libro, de la relación de los mismos, pudiendo a partir de ello también denotarse la ausencia de algunas de aquellas conferencias dentro de la publicación. Con todo, hasta once de ellas sí han sido objeto de compilación por parte de los editores del volumen. La mayoría consisten en el resultado de investigaciones inéditas o reflexiones nunca puestas sobre el papel hasta ahora por parte de sus autores. Mientras, algunos de los textos surgen de la actualización de trabajos previos de varios de los ponentes que fueron invitados a participar en los ciclos de conferencias por su profundo conocimiento en determinadas temáticas concreta relativas al patrimonio lagunero, aspecto que es señalado.

Dicho esto, la lectura de la obra permite constatar que los textos que componen el libro no solo comparten el espíritu de debate crítico arriba señalado sino que, más aún, participan del afán de visibilizar todo un conjunto de elementos que, a primera vista, no encajan discursivamente en la imagen más arquetípica del patrimonio. De ello puede colegirse un evidente afán por parte de los organizadores de los ciclos de conferencias, de los coordinadores de la obra y del propio Instituto de Estudios Canarios, de abrir el abanico del debate patrimonial al mayor número de recursos posibles, los cuales pudieran ayudar a componer una imagen del patrimonio de la ciudad de La Laguna con mayor potencial de adhesión y apropiación para el conjunto más amplio posible de la ciudadanía. Así, junto a la atención a bienes singulares arquitectónicos y de arte mueble, a lo largo de la obra desfila la preocupación por el impacto que tuvieron en la configuración del espacio social lagunero desde su fundación y hasta la actualidad los elementos urbanísticos pero también el patrimonio documental y bibliográfico. Todo ello da lugar a repensar en la progresiva construcción y resignificación de los paisajes del casco histórico de San Cristóbal de La Laguna, pero también de otros espacios de su término desde su fundación al día de hoy, atendiendo a aspectos tan sugerentes como la impronta en tales procesos del arte perdurable y efímero, las comunidades de habitantes, las experiencias sensitivas visuales y sonoras de los habitantes de la urbe y la confluencia de simbologías diversas a través de objetos tan diferentes entre sí y, a menudo, no considerados dentro del patrimonio histórico-artístico como el teatro, las campanas, caminos y senderos o el mismo callejero urbano.

De este modo, la intención de no hacer primar la aproximación prioritaria a la realidad material constructiva, elemento habitualmente atendido como nuclear en la consideración del patrimonio histórico-artístico, frente a otros bienes tangibles e intangibles del patrimonio lagunero, escapando a una hipotética jerarquización del valor de los elementos compositivos del mismo, resulta muy de agradecer en la presentación de los contenidos del libro. De alguna manera, la apreciación de la multiplicidad de los patrimonios bien parece alertar de la diversidad y las desigualdades de clase, género, etnia y origen que concurren en la definición, formación y apropiación del patrimonio cultural junto a los relatos histórico y simbólico predominantes de identidad social común en la calificación, preservación y difusión de conjuntos y bienes patrimonializados, parafraseando algunas de las reflexiones del antropólogo argentino Néstor García Canclini en su libro *La sociedad sin relato*. Es también por esta vocación no estereotipada sino abierta y crítica en la percepción, apropiación y comunicación del patrimonio que *Los patrimonios de La Laguna* ha de ser considerada una obra ambiciosa y valiosa en el marco del debate patrimonial actual que evocaba al principio de estas líneas.

Se puede concluir, pues, que este volumen colectivo cumple con solvencia su objetivo de mostrar cómo la realidad patrimonial de San Cristóbal de La Laguna es mucho más rica y diversa de lo que en ocasiones la discusión pública y la consideración común suelen manejar. Sin duda, es una contribución más que apreciable al debate alrededor del patrimonio en la ciudad reconocida Patrimonio Mundial de la UNESCO y en el conjunto de Canarias, un asunto de poderosas implicaciones políticas, económicas, sociales y culturales en nuestro archipiélago. Con todo, ni mucho menos los elementos susceptibles de ser considerados patrimonio finalizan aquí. Las miradas desde el patrimonio natural y medioambiental, etnográfico, literario y desde cualquiera de las perspectivas que nuestra sociedad crea pertinente considerar como parte indisoluble de su identidad como ciudadanos, en La Laguna o en cualquier otro lugar de Canarias, merecen ser incorporadas a la evaluación del panorama patrimonial. Solo así puede efectivamente cumplirse el objetivo último de las reflexiones que ocupan las páginas de *Los patrimonios...* y que no es otro que lograr la mayor identificación posible entre todo el conjunto de bienes materiales e inmateriales definidos como patrimoniales y la población encargada de vivirlos y legarlos a las generaciones futuras. Es de desear que la senda abierta por los ciclos de conferencias organizados por el Instituto de Estudios Canarios hasta la fecha y por este libro pueda ser continuada en ediciones y publicaciones futuras manteniendo este compromiso.

VÍCTOR MUÑOZ GÓMEZ

IEMyR. Universidad de La Laguna

